TANGO | CRÍTICA

Tango poético, tango canalla

ANDRÉS MOLINARI GRANADA

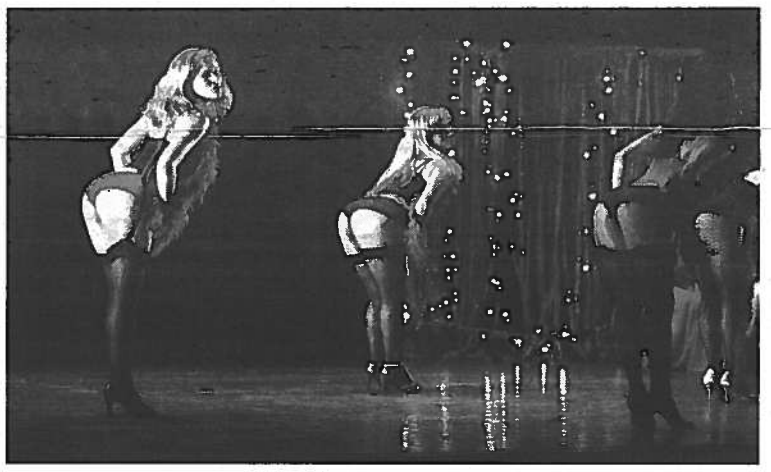
Noche de océano literario, esta segunda del festival. Noche de poemas, teatro y novela: la pluma literaria revoloteando por cafetines de Buenos Aires, alcantarillas de sueño ancestral y húmedas danzas de lupanar. Todo alrededor del tango, como ese verso eterno que es la voz límpida de Horacio, como ese negro centro de las dos guitarras, que no deja de manar imágenes de doble intención.

Noche parecida a María de Buenos Aires, que se pare a sí misma; noche que comenzó y terminó con cantautores: el tango hecho poesía. Carlos Andreoli es el cantautor al viejo estilo, tan sólo como solitario, que escribe sobre el pergamino de sus seis cuerdas y las caricias de cuya ausencia se duele la dispendia sobre el diapasón de su acompañante. Seseo del cono sur para sus poemas y un sencillo tarareo de canciones al borde del desafine, pero tan cercanas que parecen hechas para cada uno de los que amamos el tango.

Luego, llegó desde Medellín el contrapunto. Un tango procaz y acanallado, un espectáculo llamado Aire de Tango que juega con lo rojo y lo negro, con el jirón de falda y el pantalón de raya. Piernas agilísimas como manecillas de un reloj fantástico que crepita sobre el escenario escribiendo la pasión descrita en la novela de Mejía Vallejo. Magnífico trabajo de danza, espectacular por momentos aunque salpicado de retórica contemporánea que le hace perder bruño en algún instante. Soberbias las cuatro bailarinas, con agilidad de tango lascivo que desemboca en la acrobacia. Juego de sugerentes billares o tugurios de amor venal, sobre cuatro mujeres de carne trémula y algunas más al borde del vendaval. Lástima que la música no fuese en directo. Podría haber sido uno de los mejores espectáculos del festival. Pero, para final, ahí esperaban los poemas de Ferrer y Moratalla, sobre la partitura única de Piazzola, colocada en los atriles del Versus Ensamble.

Ferrer con su voz rotunda y albertiana, su fragilidad equívoca y esos dedos bajados desde el techo de la Sixtina hasta las nieblas bonaerenses, para acompañar con su aleteo su voz larga de terciopelo. Una delicia de silabeo, una ondulación de ribetes tristes y una armonía idónea con Moratalla, el cantautor de voz dúctil que se fue viniendo arriba con tan buen compañero.

Ojalá algún día podamos ver en Granada, completa y representada, esta joya del surrealismo absurdo que es María de Buenos Aires.

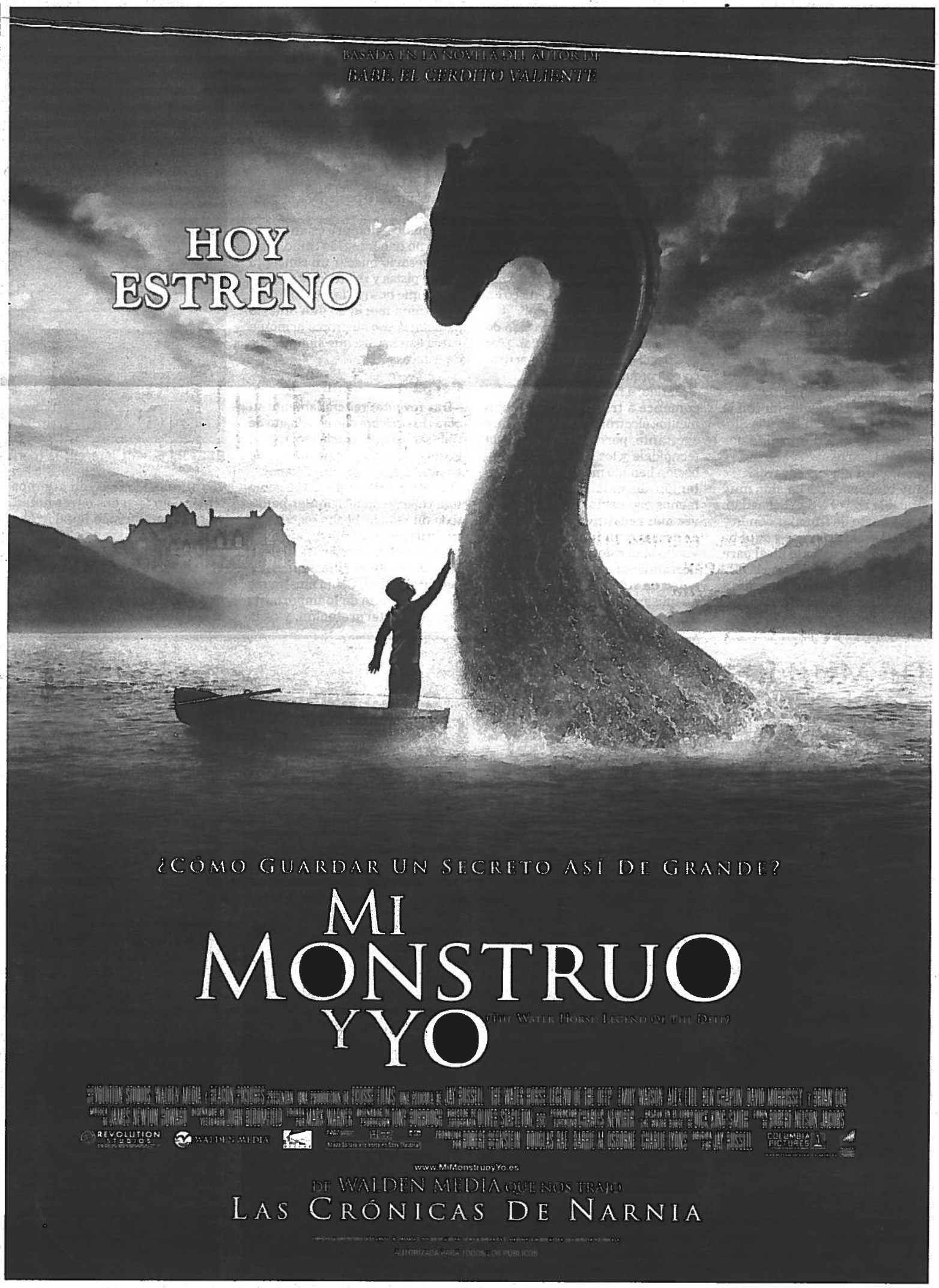


Aires de Tango, de Medellín, sensualidad tanguera en estado puro. / J. O.

FICHA

- **Espectáculo:** Horacio Ferrer, Carlos Andreoli, E. Moratalla, etc.
- **Conjuntos:** Versus Ensamble, Aire de Tango, etc.
- **Teatro:** Isabel la Católica, día 6 de marzo, casi lleno.

LITERATURA

Montero Glez gana el Azorín de novela

Montero Glez, un francotirador de la literatura, es el ganador del premio Azorín de novela, un clásico del curso editorial que falló anoche su XXXII edición. Con 'Pólvora negra' una novela que reconstruye el atentado perpetrado por Mateo Morral contra Alfonso XIII el día de su boda, Montero Glez se llevó el gato al agua y los sesenta y ocho mil euros de 'bolsa' de este veterano galardón que convocan conjuntamente desde hace quince años la Diputación de Alicante y Planeta. /COLPISA